

LA PARCIALIDAD DEL MINISTRO DE TRABAJO

El ministro de Trabajo y Seguridad Social no quiso viajar a la reunión de la OIT sin firmar el laudo que acreditó un aumento salarial del 46,5% a los empleados de Comercio, ante las sonrisas del dirigente Armando March y del subsecretario Germán López. Este aumento parecía decir: quienes no son peronistas cuentan con mi generoso laudo.

Quedaba en la Argentina, depositada en el Congreso Nacional por la bancada justicialista, el pedido de interpelación al propio Solá.

Los gremios ante la falta de respuestas acentuaron su ofensiva contra el ministro de Trabajo.

Los 18 puntos sobre los que se exige la respuesta de Solá sirven, también para sintetizar las acusaciones que van desde la intervención a la Dirección de Préstamos Personales hasta interferencias del Ministerio en actos electorales, el retiro de personerías a gremios en represalia contra la central obrera y violación de la ley del salario mínimo, vital y móvil.

"En su oportunidad, contestará a todas y cada una de las imputaciones. Creo que la dilucidación de estos problemas debe hacerse en el ámbito interno, sin necesidad de plantearlos en el terreno internacional, donde su aclaración no perjudica a un ministro, sino que perjudica al país". Fue un modo de reprochar el pregonado intento de la CGT a la reunión de la OIT -delegación que encabezará José Alonso, secretario general de la CGT- y exponer allí sus críticas a la función del ministro.

Los choques con Fernando Solá, habían comenzado cuando la CGT, en diciembre de 1963, formuló su inicial emplazamiento al gobierno. El 18 de octubre de ese año, una misión de la CGT había entrevistado a Solá, que describió la conferencia con Riego Rivas, Juan Racchini y Luis Angelelli como "muy cordial", como el prólogo de otros conciliábulos que "permitirían -dijo- superar incomprendiones".

Desde entonces, y a lo largo de un año y medio, el ministro y quien aparece como su gran orientador, el subsecretario Germán López, fueron distanciándose del movimiento obrero. Sin duda, a través de ellos, y de otros funcionarios de Trabajo, los dirigentes sindicales han buscado enjuiciar la política laboral del presidente Illia, y no a un grupo de sus delegados, por más responsables que sean del ramo.

Al igual que en otros órdenes de la vida nacional, el PE no se avino a perfeccionar sus negociaciones con el campo laboral, uno de los más espinosos. Prefirió encerrarse en su propio mundo e imaginar otras soluciones: la más agitada en los últimos tiempos, fue la de crear una GGT paralela, con base en los llamados gremios independientes (a los que pertenecían March y Rivas). Como era notorio, March mantenía un idílico flirteo con las autoridades nacionales, aunque el sector en el cual militaba no controlaba la CGT.

Si la intención del jefe del Estado consistía en rehuir las negociaciones, nada hizo Solá por modificar esa tónica. Ducho en los pequeños ardides de la política, trasladó a las relaciones de su Ministerio con los líderes sindicales un juego proselitista dedicado a tratar de introducir en la marcha de los sindicatos a personas afectas al partido: además, su inoperancia quizá tuvo un indicio digno de recordarse cuando Illia confió el Ministerio del Interior el hallazgo de una solución para el primer grave problema enfentado por su gobierno: el agitado Plan de Lucha.

Mientras Solá denunciaba la inclinación política de los sindicatos, también su Ministerio obraba con inclinaciones políticas. A mediados de 1964, el gobierno había enlabiado con versaciones con líderes peronistas; es que Solá creía poder sacar réditos de la rivalidad y/o diferencias que se planteaban en grupos tan amplios y supuso que los roces de Framini-Vandor facilitarían su trabajo. El gobierno intentó sacar ventajas de ese presunto choque y acercarse a Framini: el convenio de los textiles, estancado, fue laudado por Solá. El gobierno, finalmente, levantó todo puente de aproximación con el peronismo, y quizás así encendió el controvertido Operativo Retorno. Pero el gobierno se negaba a entender que más allá de gestos importaba su política

El ministro de Trabajo y Seguridad Social no quiso viajar a la reunión de la OIT sin firmar el laudo que acreditó un aumento salarial del 46,5% a los empleados de Comercio, ante las sonrisas del dirigente Armando March y del subsecretario Germán López. Este aumento parecía decir: quienes no son peronistas cuentan con mi generoso laudo.

global. El laudo no puso a Framini de su lado.

Posiblemente en sus escarceos del comienzo contra la CGT, el gobierno se amparó en su necesidad de someter a un campo donde no gozaba, precisamente, de simpatías. El subsecretario Germán López, ex presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, expresó el 25 de octubre de 1963 en "Primera Plana": "El Estado no debe interferir en la vida de los sindicatos, ni los sindicatos en la vida política". Al recordársele que esa tesis difería de la sustentada en sus épocas de dirigente estudiantil, agregó: "Quiero decir que los sindicatos no deben hacer política en tono menor, que no deben ser comités".

Un gremialista de militancia peronista contrarrestó esa visión al explicar: *"Nuestra lucha se dirige a lograr el bienestar general. En un plano parcial, se concreta a las relaciones obrero-patronales exclusivamente. Cuando la acción gremial, en cambio, tiende a dar con una solución a los grandes problemas sociales, que son los suyos, automáticamente el sindicalista hace política y debe interesarse en la actividad política, puesto que la solución de esos problemas parte del terreno político, por lo menos dentro del mundo en que vivimos"*.

De todos modos resulta curioso el decidido apoyo que se presta desde los niveles del gobierno a los independientes -a ellos concedió el doctor Illia la más prolongada audiencia que haya otorgado a personalidades extra-partidarias- una postura lógicamente irritante para las organizaciones rivales. A través de ese apoyo, el gobierno no solamente fertilizaría la creación de una CGT distinta; si el proyecto no cuajaba -al parecer, el PE había decidido aguardar los comicios- continuaría capitalizando el antiperonismo del grupo, lo usaría como ejemplo de conducta gremial.

Rosendo García, uno de los hombres de mayor confianza de Vandor sostuvo en un acto de la CGT que "el Plan de Lucha no altera la tramitación de los convenios colectivos. El Ministerio califica las actitudes de los obreros de acuerdo con sus simpatías políticas, y si no le cae bien lo califica de subversivo". En cuanto a la politización de los sindicatos se valió de una metáfora: *"En este país se compran tranvías y trolebuses cuando en otros países ya dejaron de emplearlos. En los Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Italia se aceptan los derechos políticos de los sindicatos. Este gobierno es aficionado a lo anticuado y, además se nota la improvisación en cuanto hace; como nunca contó con ser gobierno, tuvo que partir de un programa de oposición para arreglárselas"*. Las discrepancias con Solá, sostiene García, giran alrededor de sus intenciones de minimizar al sindicalismo, crear "sindicatitos" afines a la UCRP o aliados. "Quiere dividir para reinar", dice. Y deja traslucir que "no les interesa derribarlo a él como único objetivo, sino forzar así al gobierno a cambiar su política laboral".

Armando March estima que "el Plan de Lucha no tiene influencia alguna en el panorama laboral del país y, en particular, en el clima de negociación de convenios". Es que March no necesitaba de ningún gobierno. Con el tiempo las concesiones que el gobierno le hizo a March, (el Banco Sindical, por ejemplo) harán que Armando March pase un buen período en la cárcel de Villa Devoto.

Germán López, por su parte, sostuvo que mientras numerosas agrupaciones obreras, muchas de ellas del interior, realizaban normalmente sus actividades sindicales, hay otras que antes de fundar sus reclamos en un plano puramente gremial apuntaban más bien a objetivos políticos. Otro funcionario del Ministerio, el director de Asuntos Legales, Miguel Angel Armendares, coincidió sin saberlo con Rosendo García al informar que el Plan de Lucha "no afecta la tramitación de los convenios". Cree, eso sí, que la CGT lanza embates con el Ministerio porque así "tiñe de gremialismo lo que es una actitud política. Se equivocan si creen que conseguirán un cambio de ministro: si Illia cediera en un enfrentamiento con la CGT, al día siguiente tendría problemas con los militares".

A su vez, los medios patronales revelaron que los pleitos entre la CGT y Sola no turbaban las relaciones entre obreros y empresarios en cuanto al debate de los convenios.

Las "62" prefieren no pasar por el Ministerio, salvo para homologar el convenio, negociando los trámites anteriores de parte a parte, a fin de evitar laudos que pueden ser desfavorables.

En cambio, los independientes buscaban ex profeso la instancia ministerial, en la certeza de que tendrían buena acogida.

En aquellos medios no se ocultaba la sensación de que nunca como ahora el Ministerio actúa en función política. Piensan que es Illia quien maneja los hilos, aconsejando mostrarse fuertes con tal sector, ablandarse con tal otro, "con la típica política radical del equilibrio", según apuntó uno de los empresarios consultados. Se recordó que, mientras el ministro de Economía recomienda a la Unión Industrial que no otorgue aumentos superiores al 22%, como contribución a la campaña contra la inflación, el ministro de Trabajo da el 46,4% a los mercantiles. Los dueños de comercios no se preocupan demasiado, pues cuando traten de perseguirlos con la Ley de Abastecimiento, alegarán que el laudo es ministerial y que ellos no tienen más recurso que derivar a los costos el incremento de los sueldos. En cuanto a los convenios para la rama industrial, ya suscripto el de los textiles, quedaban dos de importancia: el de los metalúrgicos y el de los químicos.

LA PALABRA DE PERÓN

Cada nota o documento de Perón analizando la situación y la estrategia del peronismo era motivo de análisis tanto para el gobierno como para los militares, aunque en más de una ocasión no faltaban los "avivados" que inventan "órdenes de Perón". En este documento que trae una delegación de la CGT "el justicialismo -dice- representa la única garantía contra la ignominia y los desatinos que diariamente se cometen y por eso ha debido enfrentar las persecuciones más despiadadas y las arbitrariedades más monstruosas. Diez años de lucha incesante nos han depurado y engrandecido, porque tenemos razón y porque defendemos la verdadera causa de la Nación y de su pueblo".

"Las elecciones que acabamos de ganar son un mero incidente dentro de la lucha que venimos sosteniendo con los gobiernos que desde 1955 han usurpado el poder por medio de la fuerza o la arbitrariedad. Ha sido una prueba para demostrar que podemos derrotarlos en cualquier campo de la lucha a que se nos lleve. Sin embargo, han tenido un valor extraordinario: desde 1955, cuando caímos tumbados por una coalición interna e internacional, no he tenido otra preocupación que institucionalizar nuestro Movimiento, y estas elecciones, en las que no he tenido la menor intervención, han puesto en evidencia que el peronismo puede manejarse solo y conducirse por sí.

"Los movimientos profundamente renovadores, que realizan una verdadera revolución, son inicialmente gregarios y aun personalistas. En ellos, al decir de Napoleón, 'el hombre es todo, los hombres no son nada'. Pero llegados a una altura determinada de su desenvolvimiento, llega también la hora de pensar que el hombre no vence al tiempo y que es menester recurrir a la organización, que es lo único que puede vencerlo. Por eso, desde mi caída, me he dedicado a la tarea de cambiar lo gregario por lo institucional; pero como esto no se puede hacer simplemente por cambio, porque los hombres suelen resistirlo, he recurrido a una simbiosis, para lo cual he mantenido cierto sector de la conducción en mis manos, en tanto declinaba otra parte de ella en las autoridades elegidas por el Movimiento. Paulatinamente he ido entregando la conducción total de los organismos correspondientes y estas elecciones han estado absolutamente en sus manos.

"Ganar elecciones como las pasadas en las que se ha echado mano a todos los recursos del fraude más descarado, la violencia y la arbitrariedad por parte de un gobierno que ha monopolizado los medios de propaganda y publicidad, que no ha permitido a nuestro Movimiento ningún tipo de actividad, que ha perseguido a los dirigentes y sancionado a los ciudadanos en diversas formas, que ha usado los recursos del Estado y que ha proscrito al Partido Justicialista con el fin de dividir nuestro electorado, es una verdadera hazaña. Es claro que se trata de un éxito parcial, pero su